Judas

by UlquiorraxSchiffer

Category: Bleach
Genre: Drama, Romance
Language: Spanish
Characters: Orihime I., Ulquiorra
Status: In-Progress
Published: 2016-04-15 07:01:22
Updated: 2016-04-15 07:01:22
Packaged: 2016-04-27 17:42:45
Rating: M
Chapters: 1
Words: 2,767
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Porque todas alguna vez en la vida amamos a un Judas y le damos por entero el corazÃ³n. AÃºn si nos vende por un par de monedas de oro.

Judas

Advertencia: Puede llegar a haber contenido sexual explicito (Puede que, si me apiado de ustedes, muy explicito jaja), lenguaje vulgar u obsceno, entre otros.

Oh bueno, hace un par de aÃ±os tirÃ©, desparramÃ© mi tiempo y desechÃ© los proyectos que mÃ¡s quise en el mundo; mil disculpas por ello(A quienes les habÃ-a mostrado parte de ello y prometido acabar). Es hora de retomar todo eso, y con ello, este maravilloso fanfic que siempre tuve en mente realizar.

Doy las gracias a las personas que me dieron el empujÃ³n que necesitaba para empezar nuevamente, de lo contrario, seguirÃ-a tirada en algÃºn rincÃ³n de la habitaciÃ³n esperando a que los dÃ-as pasen, unos tras otros; tambiÃ©n te doy las gracias a ti, querido o no tan querido ruiseÃ±or. De una u otra forma, me devolviste todo lo que te di, con ello, mi inspiraciÃ³n.

Este fanfic va dedicado a todas esas personas que aman, lloran, sacrifican, resisten, esperan; y por sobre todas las cosas, con una dedicaciÃ³n especial a los que traicionan.

Para los traicionados, con amor. Y para los que traicionan, con desprecio.

Nota Importante: No voy a apegarme a las personalidades de los personajes al 100%, lo jugarÃ© a mi estilo. Me gusta este modo, es muy muy divertido. Jaja.

Entre pensamientos.

"Es todo cuanto querÃ-a obtener de ti, no necesito mÃ¡s." Ella no podÃ-a creerlo, aquello, pero lo recuerda como si hubiera sido ayer, un recuerdo tan latente, tan doloroso, aÃºn podÃ-a sentir su corazÃ³n en la palma de su mano, tan quebrado; tenÃ-a que ser una broma, no querÃ-a creer lo que estaba sucediendo, se sentÃ-a tan usada, humillada, desencajada en aquel momento.

No habÃ-a lugar a donde huir, donde esconderse de aquel chico y sus palabras. Â¿QuÃ© es esta mierda, se adelantÃ³ el April Fool's Day?

Ã‰l ni le permitiÃ³ reaccionar, girÃ³ sobre sus talones en direcciÃ³n opuesta a la mujer de rojizos cabellos, que parecÃ-a haber sido convertida en piedra por haber visto a Medusa misma en persona, avanzando a paso firme.

Bueno, el tenÃ-a una mirada azul muy profunda, especial, de esas que podÃ-an ser un dulce hechizo o el embrujo mÃ¡s terrible de la vida, dejando caer a su vÃ-ctima entre pesadillas tortuosas; pero Ã©l no era Medusa, oh no, podÃ-a ser mucho peor que ella si se lo proponÃ-a. Lo estaba haciendo en aquel momento, en aquel lugar; y al mismo tiempo preguntÃ¡ndose si habrÃ-a mÃ¡s como ella.

Orihime Inoue nunca olvidarÃ-a aquel dÃ-a, donde el congelado invierno le sellÃ³ el corazÃ³n, para asÃ- salvar los Ãºltimos vestigios de este. Se habÃ-a maldecido una y otra vez por haber sido tan estÃºpida, tan entregada, tan asquerosamente inocente.

...

â€”En una guerra, el pecado mÃ¡s grande es la inocencia, eh.â€” murmurÃ³ para sÃ- misma, mientras tomaba un Ãºltimo sorbo de su copa de vino; disfrutando de la gloria y hundiÃ©ndose en su miseria al mismo tiempo. Vaya forma de celebrar.

â€”Â¿A quÃ© vino eso? Eh, estamos de fiesta, es tu triunfo, deberÃ-as tener "una" asÃ- de grande.â€” dijo aquella rubia de figura despampanante que, mientras sostenÃ-a en su mano una botella de Dom PÃ©rignon RosÃ©, con la otra se seÃ±alaba a sÃ- misma, mostrando una gran sonrisa. â€”Vamos Hime, no puedes recordarlo toda la vida; eres una mujer joven, sana, muy guapa y con un futuro brillante como las estrellas...â€”

â€”"Muchas mujeres matarÃ-an por estar en tu lugar." Lo sÃ©, Ran, van 11 meses desde aquello, el ya no puede hacerme nada.â€” se girÃ³ en direcciÃ³n a su compaÃ±era, esbozando su mejor sonrisa. â€”Ahora soy una persona muy distinta, camino a las estrellas.â€”

â€”Esa es mi Hime, en cuanto a ese cabrÃ³n: todo lo que sube, tiene que bajar; el te habrÃ¡ hundido en tristeza hace un tiempo, pero no lograÃ³ atraparte, seguiste con tu vida y recuperaste tÃº camino e inspiraciÃ³n.â€” se acerca mÃ¡s a esta, pasÃ¡ndole la mano que tenÃ-a libre por el hombro. â€”Ahora todo lo que necesitas, es a ti misma, no lo olvides.â€”

â€”Si.â€” soltÃ³ con firmeza de sus labios carmesÃ-, mientras levantaba su copa pidiendo mÃ¡s vino. â€”Arrasaremos con todo, Ran.â€”

â€”Pues no se diga mÃ¡s.â€” se toma una pequeÃ±a pausa para llenar la copa de Orihime y la suya. Una vez preparadas, deja la botella de aquel vino de lujo sobre un mueble cercano, le da su copa a su compaÃ±era y ambas las alzan para brindar. â€”Â¡Por el futuro!â€”

â€”Â¡Por el futuro!â€” Y entonces deciden estrellar las copas suavemente, dejando un leve tintineo en el ambiente, abriendo las puertas de Diciembre.

... Dos horas mÃ¡s tarde...

Una amplia habitaciÃ³n de color negra con finos brocados de rosas blancas, varias pilastras blancas con detalles gÃ³ticos y piso carmesÃ- de terciopelo; en el interior habÃ-a una amplia y bella estanterÃ-a blanca repleta de libros, frente a esta un hermoso Chaise Longue; mullido, con una suavidad indescriptible otorgada por el tapiz de seda blanca, con una estructura sutilmente curvilÃ-nea y finos detalles de rococÃ³; por otro lado estaba situado un fino juego de sillas y mesa blancas con negro, en esta Ãºltimamente mencionada, descansaba un elegante juego de tÃ© con diseÃ±os de horquillas. Por Ãºltimo, su campa imperial guardando poca distancia de un closet blanco; curiosamente, de un tamaÃ±o modesto pero con sus hermosos detalles de rococÃ³, como casi todo o que habÃ-a en la habitaciÃ³n.

Oh, y ahÃ- estaba, tirada boca abajo contra la mullida almohada. Â¿Es que acaso no habÃ-a ideado planes para dejar de beber hasta casi desfallecer?

Oh, pero, por lo menos esta vez no habÃ-a terminado la madrugada con un llanto de los mil demonios, el cual no le podÃ-a traer de vuelta aquellos dÃ-as cuando era feliz; cuando, si bien no tenÃ-a ningÃºn objeto valioso, lo tenÃ-a todo, junto a sus amigos, junto a su preciado hermano y...

"Orihime, siempre estarÃ© a tu..." La figura de un hombre de ojos azules como el cielo nocturno y afilados como un par de cuchillas, se vuelve mÃ¡s clara en sus pensamientos.

â€”Â¡No, basta!â€” se levantÃ³ de golpe, poniÃ©ndose en distancia contra la cÃ³moda almohada; presa de la desesperaciÃ³n, traÃ-da por el recuerdo de aquel innombrable sujeto. â€”Basta... Mentiroso.â€” llevÃ³ una de sus manos hasta su sien, presionÃ¡ndola levemente, como si asÃ- pudiera sepultar hasta el Ãºltimo de sus pensamientos. Ella no los necesitaba en su vida, las cosas que le estorbasen simplemente debÃ-an ser desechadas de forma permanente.

Permanente, una palabra que Inoue dudaba sobre si debiese existir o no, pues en esta vida nada lo era, nada que valiera lo suficientemente para ser acompaÃ±ado de esta palabra. La gente traicionaba, cambiaba a quienes decÃ-an que amarÃ-an toda su vida, se desconectaba de quienes habÃ-a prometido seguir siendo amigos y jamÃ¡s perder el contacto, entre otros. No habÃ-a nada permanente en este mundo; ni amor, ni amista, ni lealtad, ni nada.

â€”No hay nada, ni en ti, ni en mi.â€” se repitiÃ³ una y otra vez mientras masajeaba su sien, despuÃ©s se detuvo, para echar una mirada a su alrededor. Oh, Rangiku no la habÃ-a escuchado, menos mal;

habrÃ-a tenido que dar una larga, y muy buena explicaciÃ³n de aquel grito a medio ahogar. â€”Bien...â€” soltÃ³ un largo suspiro, para despuÃ©s dejarse caer en aquella cuna de comodidad infinita, arropÃ¡ndose con aquellas sedas tan finas y esperando el abrazo de Morfeo.

... ...

1 de Diciembre, Karakura, 9 am.

En sus aposentos, una "Diosa" danzaba, y cada uno de sus movimientos parecÃ-a estar a punto de crear un huracÃ¡n. Pelucas, lentes de contacto, maquillaje, un conjunto distinto al del dÃ-a anterior; asÃ-eran todos los dÃ-as de Orihime, desde que su carrera habÃ-a disparado hacÃ-a lo mÃ¡s alto, a una velocidad inhumana posiblemente. Si a algo se habÃ-a comprometido desde que todo comenzÃ³, serÃ-a a cuidar su identidad, se pondrÃ-a mascaras las veces que fuera necesario, pero nadie de ese frÃ-o exterior volverÃ-a a tocarla, en ese mundo de egoÃ-stas y traidores.

"Nunca mÃ¡s."

Carnosos labios y uÃ±as sumergiÃ©ndose en carmÃ-n, lentillas azules, piel un tono mÃ¡s claro que el propio, sombreados oscuros, cruces de oro con rubÃ-es en forma de corazÃ³n, engarzados en el centro de estas; adornando su fino cuello al igual que sus orejas, y finalmente un anillo de oro con esta misma forma en el dedo anular de su mano derecha. Por Ãºltimo, una vez puestos sus altos tacones, se dispone a cambiar su pelirroja cabellera, por una peluca de un largo que le daba hasta las rodillas y totalmente rizada.

Se miraba en el espejo que tenÃ-a en frente, esa no era Inoue Orihime, Vermouth de La Motte-Valois era su nombre, una soprano imponente que, empuÃ±ando en una mano su belleza, y en la otra su talento; podÃ-a elevar a su audiencia, hasta llevarlos al paraÃ-so, o en caso contrario, podÃ-a sumirlos en la mÃ¡s profunda de las tristezas y conducirles con ellas al averno.

Vermouth era una mujer que sabÃ-a lo que querÃ-a, podÃ-a caminar a donde quisiera y sentirse segura; sentirse como en casa en cada Teatro, cada escenario que tocasen sus pies hacerlo su templo. Vermouth estaba tan segura de sÃ- misma, que si hubiera nacido un par de siglos atrÃ¡s, habrÃ-a enamorado y puesto a sus pies al mismÃ-simo Luis XIV a vista de todo Versalles.

Ahora miraba y tocaba cada fibra de su vestimenta detenidamente; camisa victoriana de predominante sed blanca que, en sus mangas de vuelos elegantes y extendidos jugaban con encaje negro; mezclÃ¡ndose con una falda larga hasta el suelo de sedoso Ã©bano.

â€”Bella y elegante flor del mal.â€” la miraba desde atrÃ¡s su compaÃ±era, quien para darle su apoyo en aquel espectÃ¡culo, iba vestida como si fuera una verdadera condesa. â€”SÃ© que he exagerado, pero la sencillez no es parte de mi identidad.â€”

â€”Lo sÃ©, no te preocupes, es mÃ¡s, me gusta cÃ³mo te ves, Kirsch.â€” suelta una pequeÃ±a risa al referirse a "su identidad."

â€”Cuidado con esa risa, pequeÃ±a.â€” se rÃ-e con ella, se acerca a

darle unas palmaditas en la espalda. â€”Todo estÃ¡ listo, ya debiÃ©ramos partir al Teatro Karasu.â€”

â€”Ya entendÃ-, ya entendÃ-, que molestia; al menos podrÃ-as dejarme disfrutar un poco mÃ¡s de mi misma.â€” dicho esto, se gira dando la espalda al gran espejo de su estudio y hace un mohÃ-n fingiendo disgusto ante los apuros de su compaÃ±era.

â€”Vaya, vaya Hime, con que te gusta esa clase de "introspecciÃ³n".â€” con una risa burlona, acompaÃ±ada de una mirada picara; se aproxima mÃ¡s de lo debido a Inoue, rodeando su cintura con ambas manos muy lentamente.

â€”Â¡O-Oye, oye Ran, yo no me referÃ-a a eso!â€” roja como un tomate y presa de la vergÃ¼enza; pierde la compostura y aleja las manos de su compaÃ±era de manera desesperada. No es que Orihime fuera una homofÃ³bica, claro que no; su otro compaÃ±ero, Tesla, quien profesaba querer abiertamente a un tal Nnoitra frente a ella y Rangiku, lo comprobaba. Orihime le tenÃ-a tanto cariÃ±o como a la propia Ran, solo que esas demostraciones salidas de la nada la desenfocaban un poco. â€”Â¡No me hagas esto Ran, no ahora, que mala que eres!â€”

â€”AquÃ- va la seÃ±orita "no me toquen"; guarda la calma, ni que me haya cambiado de acera.â€” dicho esto, no evita soltar una risotada; tanta confianza y no podÃ-a permitirse un agarre inocente. â€”Para tener 22 aÃ±os, eres horriblemente inocente, tanto que me da dolor de cabeza, a veces.â€” se lleva una mano a la sien, simulando un pequeÃ±o gesto de sufrimiento, como si tuviera dolor de cabeza. â€”Â¿QuÃ© harÃ© contigo niÃ±a?â€”

ExtraÃ±ada por haber sido llamada "niÃ±a", arquea una ceja, frunce el ceÃ±o y lleva ambas manos a sus costados. â€”Â¡Oh, perdone usted por ser tan crÃ-a, seÃ±ora de las cuatro dÃ©cadas!â€”

SeÃ±ora de las cuatro dÃ©cadas era un comentario muy feo, le cayÃ³ como un balde de agua frÃ-a a Ran. â€”Â¡O-O-Orihime, me las vas a pagar, no he pisado ni el folio de los 30 aÃ±os, insolente!â€” y entonces, dispuesta a abalanzarse sobre su presa, se da cuenta de que ya no estÃ¡, la habitaciÃ³n estÃ¡ completamente vacÃ-a.

â€”Â¡Oye Ran, Ran!â€” a los pies de las escaleras que conducÃ-an hacÃ-a su estudio en el segundo piso, estaba riendo ligeramente por el despiste de su compaÃ±era. â€”Â¿Es que no me estabas apurando? Â¡Jum!â€” mueve las caderas y frunce el ceÃ±o mÃ¡s de lo habitual, haciendo denotar su fingida molestia.

â€”Â¡No me hables asÃ-!â€” dicho esto, sonrojada y un tanto molesta, baja las escaleras y a paso veloz se dirige junto a Orihime, hacÃ-a una hermosa Limusina Cadillac XTS blanca.

A sus puertas las esperaba un hombre de buen porte, vestido con un hermoso e inmaculado smoking blanco, de cabellos castaÃ±o claro y orbes de un bello marrÃ³n. Aquel hombre tan apuesto y de una mirada tan cÃ¡lida como los destellos del sol era Tesla Lindocruz, actualmente un destacado Tenor a nivel nacional, aunque en sus tiempos libres se dedica a moldear su sueÃ±o de tener una banda de rock. Orihime suele sorprenderlo muchas veces componiendo, le tiene bastante cariÃ±o y respeto.

â€”Justo a tiempo, deberÃ-amos darnos prisa, antes de que nos regaÃ±en por impuntualidad.â€” dijo el castaÃ±o, mientras abrÃ-a la puerta para que ingresaran las damas a la limusina.

â€”Â¿Y quiÃ©n va a regaÃ±arme, Aizen? Puedo vivir con ello.â€” bufÃ³ la rubia despampanante antes de subir.

â€”Vamos Ran, no es tan molesto, y siempre se ha preocupado por todos nosotros. Solo es algo cuadrado en algunos aspectos.â€” arqueÃ³ una ceja, titubeando un poco ante lo Ãºltimo que dijo, antes de sentarse junto a Rangiku.

â€”Ha de ser la edad.â€” soltÃ³ despreocupadamente el castaÃ±o mientras, ya adentro de la limusina con las chicas, cerraba la puerta. Cuando los tres estaban sentados juntos, se miraron y brotaron las risas. Molestar y/o darle problemas a Aizen parecÃ-a ser el pasatiempo favorito del trÃ-o.

â€”Â¡Y, bueno, el camino es un tanto largo, a cotillear para pasar el rato!â€” exclamÃ³ una animada Ran, mientras abrazaba a Orihime y Tesla.

â€”Yo paso, sabes que estas cosas me aburren, es mÃ¡s, no me importa que hacen los demÃ¡s.â€” dijo mientras se liberaba del abrazo de la rubia, y acercÃ¡ndose mÃ¡s a la ventana que tenÃ-a de su lado. â€”Voy a disfrutar de la vista un poco.â€”

â€”Ya vas con eso nuevamente, Hime. No nos dejes solos, quÃ©date en tierra.â€” insistiÃ³ Rangiku, haciendo una mueca de disgusto.

â€” No es lo que piensas, solo que no he salido lo suficiente como para apreciar los alrededores de mi nuevo hogar.â€” voltea un poco su mirada a Ran, con los ojos entrecerrados. â€”Yo no puedo salir tanto como tÃº.â€”

â€”No te pasarÃ-a, si no estuvieras tan obstinada con esconderte de los demÃ¡s, como si fuera a estallar el mundo si se descubre tu verdadera identidad.â€” intervino Tesla en favor de Rangiku.

â€”Ya estÃ¡, ha sido suficiente, no me den un dolor de cabeza antes de empezar el trabajo.â€” dijo la pelirroja llevÃ¡ndose una mano a la sien. Rangiku y Tesla se miraron y suspiraron resignados ante su actitud.

Mientras eran llevados a su destino, Rangiku y Tesla charlaban sobre una que otra banalidad, Orihime se perdÃ-a entre arboles, banquillos, arbustos, flores variadas y pavimento sin fin; pero algo en el fondo le molestaba, no era el paisaje, para nada, mÃ¡s tenÃ-a una extraÃ±a sensaciÃ³n.

En ese momento percibe otra limusina que los alcanza y se pone del lado de su ventana, mientras se detenÃ-an hasta el prÃ³ximo cambio de luces.

Bloqueando la vista anterior que tenÃ-a para sÃ- y a la vez intercambiÃ¡ndola; por una figura pÃ¡lida, cabellos oscuros, unos orbes esmeraldas preciosos, que volvieron su mirada hacia ella.

Le habÃ-an dejado completamente estupefacta, y quizÃ¡s no solo sus ojos, sino tambiÃ©n la inexpresiva mirada de aquel joven, como si

guardasen alguna clase de enigma en ellos. Sin darse cuenta levantaba su mano en direcciÃ³n a Ã©l cuando sintiÃ³ que era devuelta a la tierra, Rangiku le habÃ-a cogido dicha mano.

â€”Eh, Â¿QuÃ© intentabas hacer?â€” dijo con curiosidad, aÃ±adiendo una traviesa sonrisa. â€”Â¿No estamos muy grandecitas para fantasear como niÃ±as de 5 aÃ±os? Â¿A quiÃ©n o quÃ© has visto?â€”

â€”Yo...â€” Ya era tarde, para cuando iba a seÃ±alarle a Ran el joven que habÃ-a visto, ya no habÃ-a nada; normal, para cuando Ran le sacÃ³ de su concentraciÃ³n, ya se habÃ-an puesto en marcha, y el ya no estaba.

"Probablemente lo imaginÃ©." Se dijo a si misma mientras dejÃ³ escapar por lo bajo un gruÃ±ido silencioso. "Â¿Algo tan bello podÃ-a ser real?"

ContinuarÃ¡...

Espero que les haya gustado este inicio, prometo correr como caballo con el segundo, jaja.

Cualquier crÃ-tica y/o sugerencia es buen recibida, un gusto volver a fanfiction . net

End
file.